

# DESARROLLO REGIONAL Y COMPORTAMIENTO EMPRESARIAL ANTE LOS CAMBIOS DE FIN DE SIGLO (XIX Y XX) EN EL NOROESTE DE MÉXICO

Dr. Arturo Carrillo Rojas  
Facultad de Historia UAS

## I

A finales del siglo XIX y principios del XX la economía mexicana sufrió una serie de transformaciones relacionadas con la modernización de la economía, la apertura hacia el mercado exterior y la llegada del capital extranjero. Estos procesos también se presentaron en la región noroeste del país<sup>1</sup> en donde la economía regional de Sinaloa se modificó bajo el impacto de los inversionistas extranjeros, las transformaciones en la estructura económica, la formación de un nuevo empresariado y su integración a los mercados regionales y al del suroeste de los Estados Unidos.

El porfiriato: 1876-1910

En este periodo el Noroeste de México estrechó más sus relaciones con el resto del mundo, sobre todo con los Estados Unidos, y esto no fue casual, pues en esa época se vivieron una serie de procesos que caracterizarían el futuro de los países industrializados y los que estaban en vías de industrializarse. Entre estos sobresalen la necesidad creciente de los países desarrollados de obtener materias primas, agrícolas y mineras, de los países en desarrollo como México; un conjunto de cambios en los procesos productivos, financieros y empresariales, aunados a una diversificación mayor de los medios de transporte y comunicación, así como de las fuentes de energía (entre ellas la electricidad) conocidos como *segunda revolución industrial*; la disputa de la hegemonía mundial de Inglaterra por Estados Unidos y Alemania y la expansión imperialista que tuvo entre una de sus características la exportación de capitales en forma directa o a través de cuantiosos préstamos.

---

<sup>1</sup> El Noroeste de la República Mexicana está conformado por tres estados: Sonora, Sinaloa y Baja California.

En este contexto mundial México, después de vivir décadas de inestabilidad social y grandes desequilibrios estructurales, pasaba por un periodo de relativa tranquilidad y creciente prosperidad, bajo el mandato de Porfirio Díaz que durante décadas controló los destinos del país desde la presidencia de la República. Algunos de los rasgos que caracterizaron su mandato fueron el incremento de las inversiones extranjeras y la expansión de las exportaciones, la integración del mercado nacional gracias a los efectos de la construcción de miles de kilómetros de vías férreas y la abolición de las aduanas internas, además sobresale la vinculación directa con el mercado estadounidense, sus relaciones con el mercado europeo, la introducción de la electricidad como fuente de energía, la modernización de la minería y la industria, la expansión de la estructura financiera y la consolidación de la ciudad de México como centro político, administrativo y económico del país.

En lo que concierne al Noroeste del país, podemos tener una idea aproximada analizando el caso de Sinaloa<sup>2</sup>. En esta entidad, a la vuelta de siglo, se logró alcanzar un desarrollo importante en el terreno económico así como en su infraestructura. La minería llegó a ser una fuente importante de riqueza para sus explotadores, la mayoría de ellos extranjeros; la industria destacó sobre todo por sus ingenios azucareros, fábricas textiles y una fundición; la agricultura había rebasado en varios lugares del estado su ancestral atraso, se construyeron importantes obras para riego en el norte y en el centro; aunque tecnológicamente no se había dado un salto en esta actividad, sí existía mejor aprovechamiento del uso del suelo.

Las mejores tierras estaban acaparadas por pocas manos; aunque no se dio un proceso tan marcado de concentración como en otras zonas del país, también destacó la labor de las compañías deslindadoras y la compra de terrenos por un sector privilegiado del grupo en el poder.

---

<sup>2</sup> Véase: Jorge Verdugo Quintero (coord.), *Historia de Sinaloa*, tomo II, Culiacán, Difocur, 1997; Rigoberto A. Román Alarcón, *Comerciantes extranjeros de Mazatlán. 1880-1910*, Culiacán, Cobaes, 1998; Arturo Carrillo Rojas, *Los caballos de vapor. Historia de las máquinas durante el Cañedismo*, Culiacán, Cobaes, 1998.

En esa época se empezó a superar el obstáculo de las comunicaciones y transportes; el marítimo continuó siendo el más importante, para 1883 se construyó el primer tramo de ferrocarril (62 km.) que unió el puerto de Altata con la capital del estado, pero las líneas férreas comenzaron a cruzar la geografía sinaloense de punta a punta hasta 1907 cuando el Ferrocarril Sud-Pacífico llega a San Blas, alcanzando la capital del estado en 1908 y conectándose al sur del estado al año siguiente. Los telégrafos se extendieron ampliamente. A fines de siglo la luz eléctrica alumbró las dos principales ciudades: Culiacán y Mazatlán, instalándose nuevas plantas en diversas poblaciones. También se contó con un limitado servicio de teléfonos.

Entre 1900 y 1910 la población creció de 296,701 a 324,323 habitantes, algunas ciudades se convirtieron en centros urbanos de relativa magnitud, como Culiacán con más de 10,000 habitantes y Mazatlán que rebasó los 17,000 a principios de siglo, aunque en este periodo, la mayoría de la población vivía aún en el campo y se dedicaba a la agricultura de subsistencia o trabajaba como peones en las grandes propiedades agrícolas, en las ciudades los grupos sociales de bajos ingresos constituían el grueso de la población, en cambio, un reducido grupo de grandes empresarios emprendedores concentraron la riqueza y controlaron las actividades económicas fundamentales, influyendo en los destinos políticos de la entidad.

Hasta antes de finales de la primera década del siglo XX no hubo cambios importantes en el terreno político, el general Francisco Cañedo que había llegado a gobernador en 1877, con el triunfo del movimiento tuxtepecano, se mantuvo ahí con excepción de dos cuatrienios. En los hechos se fue dando una complacencia entre los que detentaban el poder político, la vieja élite económica y los nuevos grupos empresariales que controlaron las actividades económicas fundamentales.

## Desarrollo regional y características de las empresas y los grupos empresariales<sup>3</sup>

La actividad que más impactó en el desarrollo de la región fue la minería, la cual tuvo un sorprendente crecimiento producto de la demanda internacional de metales preciosos, una legislación minera favorable y la participación de inversionistas extranjeros.

Si en 1877 se exportaban metales preciosos por más de 2.5 millones de pesos, para 1891 se producían anualmente 7 millones y en 1895 llegaban a 8 millones, ocupando cerca de cinco mil hombres, para principios del nuevo siglo hubo una caída de la producción minera. La mayor parte de la producción se exportaba a Estados Unidos y Europa y el 90% de ésta eran metales preciosos, sobre todo plata.

Durante este período, gracias a las facilidades que dio el gobierno para invertir en la minería, se dio una gran movilidad de capitales hacia ella, proveniente en gran parte de los comerciantes extranjeros establecidos en el sur y centro del estado, o de inversiones que venían directamente del exterior. En términos generales, podemos considerar que la minería sinaloense estaba en manos de extranjeros y la participación de nacionales era minoritaria.

A principios de siglo, la caída del precio de la plata influyó, entre otros factores, para que la producción minera se viera afectada; de las 320 minas registradas en Sinaloa en 1902, sólo 65 se encontraban en actividad; para 1907 el número de negociaciones mineras registradas ascendió a 420, aunque sólo se explotaron 51 minas.

Aunque se dio esta disminución del número de minas, la producción minera tuvo una nueva recuperación. De un total de ciento cincuenta y nueve mil toneladas de mineral extraído en 1902 se elevó a más de doscientas mil toneladas, presentando un incremento de cerca del 25

---

<sup>3</sup> Véase: Gustavo Aguilar Aguilar, *Sinaloa, la industria del Azúcar. Los casos de La Primavera y Eldorado (1890-1910)*, Culiacán, Difocur, 1993; Alfonso Martínez Barreda, *La industria azucarera en Sinaloa en el período de 1910-1930. Los casos de Eldorado y La Primavera*, (mimeo. tesis de maestría), Culiacán, Sinaloa, Maestría en Historia Regional, UAS, 1987; Francisco Padilla Beltrán, *Los empresarios del Valle del Fuerte durante el Porfiriato*, Culiacán, Cobaes, Difocur, 1996; Arturo Carrillo Rojas, "Sinaloa, minería y empresarios (1900-1910)", en Guillermo Ibarra Escobar y Ana Luz Ruelas (comps.), *Contribuciones a la historia del noroccidente mexicano. Memoria del VIII Congreso Nacional de Historia Regional*, Culiacán, Sinaloa, Escuela de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1994.

por ciento; en cuanto al valor de la producción, se pasó en los mismos años de casi 5 millones y medio de pesos a 6 millones aproximadamente.

Este crecimiento se basó, sobre todo, en el aprovechamiento que hicieron los grandes propietarios de minas de una legislación favorable, que les dio seguridad para invertir grandes cantidades de capital en este sector, combinado con un proceso de modernización y tecnificación que permitió que, pese a la disminución del número de minas en explotación, se siguieran manteniendo niveles importantes de producción. El control sobre la propiedad del sector minero se acentuó por parte de los inversionistas de origen extranjero, entre los que destacaron españoles (Echeguren, Somellera), norteamericanos (Bradbury), alemanes (Wohler, Bartning) y franceses, también había algunos socios mexicanos.

Otra de las características de la actividad minera fue la reubicación geográfica de ésta: hasta antes de 1895 la minería se había explotado en todo el estado, y para 1900 se constreñía al sur y centro; en 1910, la zona minera por excelencia era el sur de Sinaloa. Con excepción del distrito de Sinaloa en el norte del estado, los distritos mineros más importantes eran los del sur, en el resto del estado las compañías mineras prácticamente no tenían importancia.

El comercio se desarrolló en forma más dinámica en las dos ciudades más importantes del estado: Mazatlán y Culiacán. En la primera, después de la década de los veinte del siglo XIX, cuando es declarada puerto de altura y se moderniza, comienza a convertirse en centro del mercado regional, las mercancías que la transitan abarcarán toda la entidad y Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Durango, Nayarit y Zacatecas. Según Cosío Villegas<sup>4</sup>, el volumen del comercio en Sinaloa en 1896-1897 fue de 3.2 millones de pesos y en 1908-1909 ascendió a 5 millones.

El crecimiento de Mazatlán, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, va a estar ligado con diversos hechos interrelacionados: el primero tiene que ver con la importancia de la comunicación marítima ante el nivel tan bajo del desarrollo de las comunicaciones y

---

<sup>4</sup> Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida Económica*, 3a. ed., México, Editorial Hermes, 1985.

transportes, por lo que gran parte de la comercialización regional y exterior se realiza vía Mazatlán; el segundo se refiere a la llegada de gran número de inversionistas extranjeros, algunos de los cuales se quedarán a residir en la entidad; y, finalmente, el proceso de concentración de empresas industriales y comerciales que generaron un movimiento de atracción poblacional que consolidó a esta población como la más importante del estado.

Los comerciantes extranjeros controlaban las importaciones (lencerías, vinos, azogue, maquinaria, etc.) y exportaciones (metales preciosos primordialmente, y en menor medida algunos productos agrícolas); la mayoría de los nacionales se dedicaban a negocios de menor envergadura o se asociaban con los grandes empresarios.

En este periodo las más importantes casas comerciales de Mazatlán eran alemanas (Wohler, Bartning Sucesores); españolas (Francisco Echeguren y Compañía, Somellera Hermanos, Hernández Mendía Sucesores, Antonio de la Peña y Compañía, Elorza, Lejarza y Compañía); alemanas (Melchers Sucesores, Goldschmidt Sucesores); francesas (Charpentier, Reynaud y Compañía). Todas ellas después de lograr una capital por medio del comercio invirtieron en otras actividades que los llevaron a constituirse en los principales propietarios del sur de Sinaloa.

La situación que guardaba el comercio en la zona centro era distinta a la de Mazatlán, y estaba concentrado en la ciudad de Culiacán, donde las casas comerciales tenían inversiones de menor cuantía. Las sociedades comerciales más importantes contaron con capitales que no llegaron, por lo general, a rebasar los 100,000 pesos. Otra característica era que el comercio se ejercía, en su mayoría, por empresarios de origen nacional. Para la primera década de este siglo, entre las casas más importantes destacaban: Luz Salmón Sucesores, Ponciano Almada y Cía. Sucesores, Daniel de Ituarte Sociedad en Comandita y Enrique H. Hoyos y Cía.

La actividad comercial fue menor en Culiacán que en Mazatlán, esto se debió en gran parte a que el puerto de Altata nunca llegó a tener el tráfico comercial que tenía Mazatlán. Asimismo sus conexiones internacionales se reducían al puerto de San Francisco, California; otro factor fue que los comerciantes de Culiacán (en gran parte nacionales),

excepto unos cuantos, gastaban sus ganancias en consumo improductivo o adquiriendo tierras la mayoría de las veces ociosas.

En la zona norte del estado tenemos que la mayor concentración de actividad comercial estuvo en manos de nacionales y se dio en El Fuerte, Mochicahui, Ahome, Topolobampo y Los Mochis, en este lugar también estuvieron funcionando las casas comerciales de algunos estadounidenses y la de la United Sugar Companies, S. A.

Algunos hechos que estimularon la actividad comercial en esta parte del estado fue la apertura de Topolobampo como puerto de altura en 1902, la primera zafra del ingenio de Los Mochis en 1903 y el crecimiento, junto a esta empresa, de la población que fue declarada sindicatura en ese mismo año y se constituiría en la ciudad de Los Mochis, fruto del esfuerzo de los colonos estadounidenses que casi dos décadas atrás llegaron a Topolobampo y en pocos años transformaron un territorio inhóspito en un lugar donde florecieron la agricultura de riego y prósperos establecimientos fabriles y comerciales.

Respecto a la agricultura, podemos señalar que al principio del período que aquí estudiamos, ésta se reducía a la producción para el consumo, destacando el maíz y el frijol, en menor medida trigo, patata, azúcar y otros productos; en 1879, Emiliano Busto informaba que el valor de la producción agrícola en el estado era de 3'093,415 pesos. Va a ser en los años siguientes cuando comienza a aumentar; para 1889 alcanzaba casi los 4 millones de pesos, de los cuales el maíz generaba 2'167,000 y el frijol 357,200. Aquí ya tenemos una participación importante de productos que servían de materia prima a la industria como algodón, azúcar y tabaco.

Algunos de los hechos que sobresalen en esta actividad son: la concentración de grandes extensiones de tierra en manos de hacendados, sobre todo tierras cultivables, y el surgimiento de compañías deslindadoras y colonizadoras. Destacando la participación de extranjeros, sobre todo estadounidenses.

La agricultura evolucionó como una de las actividades más importantes en la región, para

1902 la producción agrícola se había incrementado a más de 5 millones de pesos. Este aumento generado por la actividad de los empresarios agrícolas tuvo como base la formación de las haciendas-ingenios azucareros que empezaron a producir, industrializar y comercializar caña de azúcar. Los primeros ingenios que se formaron fueron a finales de la década de los setenta en el centro y en los ochenta en el norte, para principios de siglo se formaron dos más. En este proceso influyó la instalación de los primeros canales de riego que abrieron nuevas tierras al cultivo y la introducción de nueva tecnología agrícola que permitió incrementar la producción.

El prototipo del nuevo hombre de negocios en la agricultura fue el estadounidense Benjamin F. Johnston que, a principios de siglo, era el más rico de la región norte del estado y empezaba a subordinar a las familias tradicionales de notables a sus intereses particulares.

Desde la llegada de Johnston al valle del Fuerte en 1889 pretendió integrarse a los sectores dominantes. Su primera relación fue de tipo empresarial con Zacarías Ochoa, quien al final salió perdiendo de esta vinculación, pues Johnston se quedó con el ingenio azucarero denominado The Aguila Sugar Refining Company formado inicialmente por ambos. En 1902, Johnston constituyó la Sinaloa Sugar Company que llegaría a ser la empresa azucarera más grande del estado y se dedicó de lleno a explotar esta industria cuya demanda iba en continuo ascenso, además logró articular al resto de la actividad económica de la región.

En esta región norteña se advierte una marcada dependencia de los empresarios locales con respecto a los comerciantes de Mazatlán sobre todo, y en menor medida con los de Sonora, debido a que no poseían por sí mismos el capital necesario para iniciar empresas como los ingenios azucareros o negociaciones mineras de gran magnitud.

En el centro del estado destaca la familia de los Redo, quienes habían logrado concentrar grandes extensiones de tierra en el distrito de Culiacán, lo cual les permitió establecer varias empresas, entre ellas una fábrica textil y dos ingenios, por su parte, la familia Almada, proveniente de Alamos, Sonora, también concentró una riqueza considerable, siendo dueña, entre otros negocios, de un moderno ingenio, cercano a Culiacán.



En general, el número de grandes propietarios de la tierra en Sinaloa para 1910 no rebasaba los 400, quienes poseían más de 1,000 hectáreas cada uno, destacando un pequeño núcleo de empresarios agrícolas que se concentraron en la producción agroindustrial del azúcar, que tuvo como uno de sus destinos el mercado externo.

El interés de los extranjeros que buscaban invertir donde estaban las más altas tasas de ganancia, se dirigió a la agricultura que era el sector donde esto era posible. También hay que tomar en cuenta que la división internacional del trabajo, imponía a países como el nuestro un papel de proveedor de materias primas y consumidor de manufacturas extranjeras; Sinaloa, por sus características geográficas, va a ser apto para la expansión y modernización de su agricultura, en especial de cultivos para la exportación. Esto influye para que el gobierno aplique una política de apoyo a este sector. Así, observamos que para fines de la primera década del siglo, ya existía una mínima infraestructura agrícola que permitirá la siembra de hortalizas; caso concreto el tomate, que desde 1907 se empezó a cultivar y exportar en el norte del estado. En 1908 se hizo lo mismo en el distrito de Culiacán. En adelante, este tipo de producción comercializada en Estados Unidos por compañías norteamericanas, fue cobrando mayor impulso.

Una de las características más importantes de la producción industrial en esa época era su carácter artesanal y, a su vez, la gran concentración en el sur de la entidad. Va a ser en el período posterior a 1880 cuando surge un proceso de industrialización de regular importancia en la entidad, impulsado sobre todo por los comerciantes extranjeros asentados en Mazatlán, los cuales teniendo excedentes de capital generados por el comercio y la minería, van a ser invertidos en la instalación de industrias.

Durante casi todo el Cañedismo se observa un crecimiento de la producción industrial, y éste se da por varias razones: surgimiento de nuevas industrias; transformación parcial de la producción artesanal en industrial; creciente modernización de las fábricas; y por las concesiones que otorgó el gobierno para impulsar la actividad.

Para 1895 existían 36 empresas fabriles importantes, la gran mayoría se ubicaba en el sur del estado, en el centro sólo destacan cuatro y dos en el norte. La mitad de estas empresas usaban motores de vapor.

En ese año, la mayor parte de la industria en Sinaloa estaba compuesta de medianas y pequeñas empresas, sólo unas pocas rebasaban los 100,000 pesos de producción anual: el ingenio de Los Mochis, la fábrica textil El Coloso, el ingenio La Primavera, la Fundición de Sinaloa y una fábrica de jabón; y con más de 50,000 pero menos de 100,000, estaban las fábricas textiles La Bahía y La Unión y el ingenio de azúcar La Aurora.

Estas empresas destacaban entre más de 400 establecimientos considerados industriales en la *Memoria de Gobierno* de 1895. Esto nos da una idea de la proporción de empresas realmente fabriles a mediados de la década de 1890, en comparación con el universo de la producción artesanal y manufacturera.

Para apreciar mejor esta información agrupamos las empresas por ramas: hierro y metales (fundición y fábrica de calderas); textil y vestido (textil, calzado y vestido); alimento, bebidas y tabaco (ingenios, cerveza, chocolate, tabaco, hielo y agua); química (jabón, velas y fósforos).

Valor de la producción anual por ramas y distritos de las principales fábricas de Sinaloa. 1895

Rama de Producción	Valor de la producción por distrito			
	Mazatlán	Culiacán	El Fuerte	El Rosario
Hierro y metales	180 000			
Textil y vestido	171 200	130 000		600
Alimentos, bebidas y tabaco	136 400	305 500	15 000	
Química	151 250			10 450

FUENTE: Arturo Carrillo Rojas, *op. cit.*

La rama de producción industrial más grande es la de alimentos, bebidas y tabaco, sobre todo por el predominio de los ingenios azucareros creados en este período. La rama de hierro y metales sólo abarca dos empresas, pero con un valor de la producción importante para la región; la gran variedad de los productos fabricados por estas empresas eran básicos para lograr el desarrollo económico de la entidad, pero no fueron suficientes para sostener

un crecimiento con bases locales, lo que significó que se continuara importando maquinaria.

Un aspecto significativo es el que se refiere a la localización de las industrias. A principios del Cañedismo la mayor concentración estaba en el distrito de Mazatlán, siendo mínima en el resto del estado. A partir de la década de 1890 los distritos de Culiacán y El Fuerte van cobrando importancia, en gran parte gracias a que la producción azucarera se concentró en ellos.

En cuanto al origen de los capitales, sobresalen las inversiones realizadas en la industria por comerciantes extranjeros establecidos en Mazatlán, quienes dirigen sus excedentes de capital generados por el comercio y la minería hacia la industria. En menor medida, hay inversiones de comerciantes nacionales en este sector.

Entre los empresarios que más destacaron en esta actividad, tenemos a los dueños de los ingenios más grandes: en el norte, Johnston; en Culiacán, Almada y Redo, este último dueño también de la fábrica textil El Coloso; en Mazatlán destacaban los Echeguren, propietarios de la Fundición de Sinaloa y la fábrica textil La Unión, también sobresalían en el estado los Melchers y los Thomalen, dueños de las fábricas La Bahía y La Estrella, respectivamente.

Entre los factores favorables al incipiente proceso de industrialización, destacan: el crecimiento de la población y de los centros urbanos; el auge que tuvo la minería a finales de siglo; el establecimiento de las primeras líneas férreas; los apoyos gubernamentales traducidos en facilidades de importación de maquinaria y la exención de impuestos.

Entre los factores desfavorables encontramos lo limitado del mercado interno (destino de la producción industrial) y el bajo nivel de desarrollo de los medios de comunicación terrestre y, paradójicamente, a finales de la primera década del siglo XX, el mismo desarrollo de estos medios comenzará a ser un obstáculo para el crecimiento de la industria, cuando otros centros de comercialización comienzan a quitarles mercado a los productos industriales locales.

En cuanto al origen de los capitales invertidos en este sector, hemos visto que éstos provenían fundamentalmente de extranjeros residentes en el estado, y en menor medida de nacionales.

En este rápido recorrido por la economía de Sinaloa hemos podido observar que algunos nombres de los miembros de la élite económica se repiten, sobre todo en el comercio, agricultura, industria y minería. Muchos de ellos corresponden a familias de renombre y mucha antigüedad en el estado, otros, en cambio, son de extranjeros que llegaron a residir a Sinaloa.

Es importante resaltar que durante el Cañedismo se consolidó un grupo empresarial de nuevo tipo, ubicado en las actividades más rentables, con espíritu emprendedor e innovador, con capacidad para exportar y a su vez cubrir las necesidades del mercado interno regional. Este grupo estaba compuesto principalmente por extranjeros en el sector minero y en el comercio, la industria y la agricultura por extranjeros residentes y nacionales, por su papel, estos ayudaron a impulsar el proceso de modernización en la entidad. La actividad motora del desarrollo regional fue la minería y el destino de su producción lo constituyó el mercado externo. Para principios del siglo XX vemos signos evidentes de un cambio estructural en la economía al disminuir el papel de la minería e incrementarse la importancia de la agricultura.

## II

En las dos últimas décadas del siglo XX, después de pasar México por un largo periodo de crecimiento hacia adentro, con un fuerte papel del estado en la economía, se presentaron profundas transformaciones estructurales y se inició un proceso de apertura hacia el exterior con tendencias a la privatización, la menor injerencia estatal, la mayor integración a los vecinos del norte y el fortalecimiento de un empresariado ligado a las empresas exportadoras.

Sinaloa, a diferencia de otros estados de la República Mexicana, se caracteriza por ser una moderna región agroexportadora ligada fundamentalmente al mercado estadounidense, con zonas donde se desarrolla una intensa actividad empresarial. Su desarrollo como región no dependió de la manufactura, se apoyó en la agricultura y en los servicios, específicamente en las actividades de exportación de productos agrícolas y pesqueros, así como en el turismo. En este proceso los grupos empresariales, ubicados en los sectores más dinámicos de la economía sinaloense, incluyeron entre sus estrategias de crecimiento el incremento de sus operaciones con el mercado exterior.

El proceso de apertura<sup>5</sup>

Desde mediados del siglo XX se empezaron a dar una serie de cambios a nivel regional que llevaron a que la agricultura comercial de carácter empresarial se convirtiera en el eje de la estructura económica de Sinaloa. Con la construcción de las grandes obras hidráulicas se logró que la superficie de riego aumentara considerablemente, permitiendo el incremento de la producción de alimentos provenientes de la agricultura, además la llamada *revolución verde* permitió el acelerado rendimiento de los productos agrícolas de esos años. La introducción de nuevos métodos de cultivo, la organización de nuevas empresas, el mejoramiento de la planta física y el uso de mejor maquinaria impulsaron este crecimiento.

---

<sup>5</sup> Entre otros trabajos véase: Guillermo Ibarra Escobar y Arturo Carrillo Rojas (coords.), *Sinaloa, 100 años. La gran aventura del siglo XX*, Culiacán, Noroeste, UAS, 2003 (en prensa); Guillermo Ibarra Escobar, *Sinaloa: tres siglos de economía*, Culiacán, Difocur, 1993; Franklin Eutimio Cortez *et al.*, *Historia y Geografía de Sinaloa*, México, Gobierno del Estado de Sinaloa, 2001 (Edición en CD).

A partir de la década de los setenta una tendencia que hay que tomar en cuenta, junto con la mayor incorporación de tierras de riego y de temporal, es el cambio en el patrón de cultivos, que ocasionó que los productos de más alta rentabilidad pasaran a predominar.

Este cambio en el patrón de cultivos se dio a nivel nacional al fomentar la siembra de sorgo y soya que compitieron con productos tradicionales como maíz y frijol. En Sinaloa en el ciclo 1969-1970 el trigo y la soya representaron el 15.6% de la superficie cosechada y para 1981-1982 alcanzaban el 46.8% de dicha superficie. Si a estos cultivos le añadimos la superficie cosechada de sorgo, cártamo y hortalizas el porcentaje alcanza el 83.2% de la superficie total. Este nuevo patrón de cultivos impulsó el predominio de la agricultura comercial empresarial en Sinaloa, permitiéndole ocupar el primer lugar en la producción nacional de arroz, cártamo, soya y hortalizas; el segundo en trigo y caña de azúcar, y el quinto lugar en sorgo.

Hasta mediados de los ochenta el gobierno estatal impulsó la actividad agropecuaria como uno de los pilares fundamentales del desarrollo económico. A partir de la llegada del gobernador Francisco Labastida Ochoa en 1986 se promovieron grandes proyectos acordes con la nueva realidad de apertura que se estaba viviendo tratando de impulsar otras actividades productivas, así habilitó el antiguo puerto de Topolobampo para que fuera la puerta al comercio exterior con la Cuenca del Pacífico, apoyó la creación de la Marina turística de Mazatlán para atraer visitantes extranjeros de altos ingresos, también impulsó el proyecto carretero Culiacán-Mazatlán para permitir una mayor fluidez en el tráfico de mercancías y personas a través de todo el estado.

En el sexenio siguiente, Renato Vega Alvarado enfrentó nuevos retos, entre ellos la crisis de mediados de los noventa y se manifestó por el apoyo a la actividad empresarial de distintas formas: se aprobó la Ley para el Fomento de la Inversión, creó la Secretaría de Desarrollo Económico y formó el Consejo para el Desarrollo Económico para Sinaloa (Codesin), con comités regionales en las distintas zonas del estado, dotándolos de recursos públicos y permitiendo que fueran los propios empresarios los que le dieran orientación a

ese organismo que sobresalió por la intensa labor de promoción económica en el extranjero. El actual gobernador, Juan S. Millán, está impulsando proyectos que diversifiquen la economía para no seguir dependiendo tanto de las actividades primarias y nos ayuden a crear nuevas empresas, atraer más inversiones y fomentar las exportaciones.

En términos generales, para finales del siglo XX y principios del XXI, en los valles y la costa de Sinaloa el cultivo de productos alimenticios continua siendo de primordial importancia para el desarrollo económico regional. Los principales cultivos son: tomate rojo, chile verde, pepino, calabacita y papa, estos productos junto con el frijol y garbanzo ocupan el primer lugar a nivel nacional y sobresalen en un lugar importante el maíz, el sorgo y la caña de azúcar.

Sinaloa ha pasado en este periodo por dos etapas: la primera comprende de 1983 a principios de los noventa, en ella el crecimiento promedio del PIB estatal fue de 4.2 %, superando el promedio nacional que fue del 2.5 por ciento, además, los tres sectores, primario, secundario y terciario aumentaron su participación. A partir de 1991 la expansión económica estatal registró crecimientos menores al promedio nacional y la participación porcentual promedio en el PIB nacional fue menor que en la década anterior.

#### Sinaloa. Participación porcentual en el PIB nacional 1983-1998

AÑO	ESTATAL	PRIMARIO	SECUNDARIO	TERCIARIO
1983	2.1	5.7	1.2	2.0
1985	2.3	6.5	1.3	2.3
1990	2.4	6.8	1.2	2.5
1994	1.9	5.5	2	2.7
1998	2.0	6.1	n.d	n.d

FUENTE: Guillermo Ibarra y Arturo Carrillo (coords.), *op. cit.*

Analizando la economía estatal por sectores, observamos que el primario ha visto descender su participación en el PIB estatal de 27.7% en 1970 a 22.0% en 1980 a 20.0 % en el 2000. Esta actividad ha reducido su ritmo expansivo respecto a otros sectores y a la

economía en su conjunto, lo cual se advierte en la participación decreciente de la agricultura sinaloense en el PIB agrícola nacional, que si bien se incrementó de 7.5% en la fase 1975-1982 a 7.9% en la de 1983-1994, a partir de este último año registra una caída, llegando apenas a un 6.7% en 1999.

Esta situación permite afirmar que en las últimas décadas del siglo XX la economía es más dependiente de las actividades comerciales y de servicios, presentándose una transformación hacia una economía agroterciaria.

Sinaloa, 1970-2000: Producto Interno Bruto por actividad económica (porcentajes)

AÑO	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
SECTOR							
PRIMARIO	27.7	26.7	22.0	23.5	22.1	19.8	20.0
SECUNDARIO	21.0	21.1	21.7	17.6	17.0	13.3	14.0
TERCIARIO	51.3	52.2	56.3	58.9	60.9	64.9	66.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: INEGI, Ibarra (2003), Espinoza (2002).

Aunque se observa una disminución relativa del sector agrícola las transformaciones cualitativas de éste son uno de los factores que explican el comportamiento de los otros sectores de la economía. Para ejemplificar veamos el caso del sector manufacturero de la entidad<sup>6</sup>, compuesto por una cantidad importante de plantas agroindustriales con poco valor agregado.

En el cuadro del PIB estatal es notorio que el sector manufacturero ha jugado un papel secundario en el desarrollo económico de Sinaloa, siendo superado por el primario que aporta un mayor valor de la producción.

---

<sup>6</sup> Para la información de este punto consulté a: Arturo Retamoza Gurrola, *El Estado y la industrialización en Sinaloa*, Culiacán, UAS, 1994; Nora teresa Millán López, "Innovación tecnológica en la industria alimentaria en Sinaloa", (tesis de Maestría), Culiacán, Maestría en Desarrollo Empresarial, UAS, 2000; José Ángel Espinoza García, "Perfil de la industria alimentaria de Sinaloa" en Santos López Leyva *et al.*, *Los sistemas regionales e innovación. Un acercamiento al caso de Sinaloa*, Culiacán, UAS, 2002; Jorge Gastelum, José Ángel Espinoza, *Perfil de la industria alimentaria en Sinaloa*, Centro de Ciencias, Culiacán, Sinaloa, 1997.



El comportamiento de las principales empresas industriales al inicio del periodo estudiado fue el siguiente:

- a) Industria arrocera. Aunque ya era importante en la década de los sesenta, la mayoría de los molinos empiezan a establecerse a partir de 1970, hasta llegar a 22 en 1980.
- b) Industria de aceites y grasas vegetales. Si a principios de la década de los setenta operaban dos plantas para la mitad de la década siguiente alcanzaba el número de ocho (siete extraían el aceite crudo y otra refinaba el aceite de cártamo, esta última dejó de existir en 1988).
- c) Industria de frutas y verduras. De dos plantas pioneras a principios de los setenta para 1985 existían 17 (una producía puré y pasta de tomate, 11 plantas producían exclusivamente pasta de tomate y las 4 restantes, desde 1980, se dedicaron a la deshidratación de productos como el tomate, chile y otros).

La mayoría de las más importantes manufacturas que se establecieron en Sinaloa de 1970 a 1985, se caracterizaron por realizar transformaciones similares a las que ya existían antes de ese periodo.

La rama de productos alimenticios, bebidas y tabacos representa en promedio más del 70% del PIB manufacturero en Sinaloa durante el periodo de 1970-1985, pero éste cae hasta el 60.2% en 1988 y se eleva al 66.9% en 1990. Se trata de establecimientos vinculados directamente a los productos agrícolas, dedicados a la primera y más simple transformación de estos productos, por lo que generan poco valor agregado. Entre ellos se encuentran los ingenios azucareros además de las empresas ya mencionadas (aceites y grasas comestibles, molienda de trigo y beneficiadoras de arroz).

No hay que olvidar como parte de la “Industria alimentaria”, a los productos de origen pecuario o marino que se elaboran para el consumo humano directo, y que han pasado al menos por un proceso de transformación industrial y constituyen una parte importante de la producción en este sector.

Los estados del norte de México en donde se incluye a Sinaloa, han sido considerados entre los más importantes y de mayor potencial para abastecer al país de productos agrícolas y alimentos semiprocesados. De acuerdo a estadísticas oficiales<sup>7</sup>, en 1994 éstos aportaron el 19.9 por ciento del total de la rama de alimentos, bebidas y tabaco, así como el 19.0 por ciento de su personal ocupado y el 12.7 por ciento de los establecimientos. Asimismo, la posición geográfica y la calidad de recursos han convertido a estas entidades en estratégicas, dando lugar a la exportación de granos, hortalizas, frutas, ganado y camarón y otros productos demandados por el extranjero. Su participación en las exportaciones totales del país alcanzaron en 1997 alrededor del 37.6 por ciento.

En Sinaloa existe una vieja vocación agrícola, por lo que el desarrollo de su industria manufacturera se ha visto rezagada, generando así una incapacidad para provocar cambios que permitan un desarrollo equilibrado de la economía del estado en su conjunto. Por supuesto, las políticas gubernamentales han contribuido a crear esta situación.

Incapacidad que se nota en la industria en general, la cual incrementó sus operaciones en la década de los ochenta con un 24.5%. Sin embargo fue en los primeros años de los noventa, cuando se observó un aumento significativo, ya que entre 1991 y 1994, se iniciaron más del 40% de las actuales unidades productivas. La distribución de este sector, por su tamaño, en 1993, fue; 61.5%, microempresas; 26.67%, pequeña empresa; 5.2%, mediana empresa, y el resto, gran empresa.

El crecimiento y la dinámica del procesamiento industrial de los alimentos sinaloenses, se ha determinado, principalmente, por la implantación de agroindustrias en subramas establecidas con anterioridad. Esto explica su reducida diversidad e integración con otras industrias, su tendencia a mantener baja su participación en el PIB respecto a su homóloga nacional, y su propensión a disminuir, del 3.3% de 1970, decrece al 2.8, 2.6 y 2.3%, en los años 1975, 1980 y 1990, respectivamente.

---

<sup>7</sup> Para los datos del noventa se utilizó información presentada en el XIV Censo Industrial, realizado por el INEGI, en el año de 1994.

En Sinaloa, de las 3,086 industrias manufactureras registradas en 1997, el 41% de estas pertenecían al ramo alimentario. Se puede observar que la industria de alimentos predomina en la constitución de la renta del subsector manufacturero estatal, además, esta industria está sustentada en la escala de industrialización regional, con relaciones indirectas y en ocasiones marginales al sistema productivo nacional<sup>8</sup>, característica que explica su dependencia directa del sector agrícola y su falta de integración con otras industrias.

A principios de los noventa algunos empresarios empezaron a impulsar una rápida penetración de nuevos productos de mayor valor agregado y listos para servirse a la mesa. Sin embargo, la crisis de 1994 provocó que cambiara esta tendencia y las empresas prefirieron volver a sus antiguas estrategias o invertir en productos de consumo masivo y estable como las tortillas, el pan y los derivados lácteos y a pesar de las amenazas que sufre la industria alimentaria, la actividad en este sector no ha variado drásticamente.

#### La reestructuración productiva en el sector agrícola<sup>9</sup>

Para entender la respuesta que las empresas y los empresarios sinaloenses ubicados en los sectores más dinámicos de la economía han dado a los cambios suscitados en las últimas dos décadas hay que tomar en cuenta que a nivel mundial, a partir de los ochenta, se empezó a conformar una nueva estructura del mercado de productos que se caracteriza por una importante segmentación resultado del nuevo orden internacional y de las nuevas funciones de la agricultura. Aunque se mantiene la demanda mundial de alimentos y materias primas tradicionales, lo relevante es que se ha generado una demanda de productos nuevos, de gran calidad, dirigido a los consumidores de altos ingresos de los países ricos.

Para enfrentar esta nueva demanda se desarrollan nuevas tecnologías para un sector agropecuario que no sólo se interesa en la productividad, sino que también contempla la diversidad y la conservación ecológica.

---

<sup>8</sup> Véase: *El sector alimentario en México*, México, INEGI, 1998.

<sup>9</sup> Véase Sara María Lara y Hubert Cartón de Grammont, "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en la empresa hortícola" en Hubert Cartón de Grammont, *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, México, UNAM, IIS, Editorial Plaza y Valdés, 1999.

Al ponerse en marcha esta “política neoliberal agroexportadora”, la reestructuración de la agricultura mexicana ha seguido caminos peculiares, para ello las estrategias empresariales buscan ajustarse a las nuevas condiciones no apostando todo su éxito a la tecnología sino a una combinación de elementos que les permita mayor flexibilidad. Dependiendo de las condiciones hará modificaciones innovando totalmente un proceso de producción o simplemente modificándolo.

Las numerosas posibilidades de combinar diferentes tipos de tecnologías con trabajo manual y diferentes formas de organización del trabajo apuntan hacia una flexibilidad productiva en la agricultura.

Las principales características de este proceso de reestructuración son: diversificación productiva; descentralización de las estructuras de las empresas y procesos asociativos; incorporación de tecnologías ahorradoras de energía y adopción de plantas con larga vida de anaquel; creación de cadenas de comercialización y diferenciación comercial del producto; cambios en la estructura de las empresas y nuevas formas de organización del trabajo.

Este proceso se observa con claridad en la horticultura mexicana que es en la actualidad la rama más dinámica del sector agropecuario. México ocupa el sexto lugar en las exportaciones mundiales de hortalizas (4% del volumen total). En el conjunto de las hortalizas seis productos concentran el 70% de las exportaciones: papa, jitomate, cebolla, sandía, pepino, lechuga y melón.

El valor de las exportaciones hortícolas ha pasado del 30% del valor total de las exportaciones agrícolas en 1980 al 50% en 1995. El tomate rojo o jitomate ha sido el principal cultivo hortícola. El valor de sus exportaciones representó el 11% del total de las exportaciones agropecuarias en 1980 y el 18% en 1995.

Con respecto a la superficie sembrada de tomate tenemos que en promedio, durante la década de 1960 fue de 15,915 has, en la década siguiente tuvo un incremento del 14%, es decir subió

a 18,199 has, en los ochenta pasó a 22,151 has y para los noventa hay una disminución del 3 por ciento. La superficie cultivada se ha establecido a partir de los setenta en alrededor de 18,333 has (intervalo de 10,664 a 26,002), con una producción exportada en promedio de 400,976 tn (intervalo de 108,340 a 693,612).<sup>10</sup>

Sinaloa ha sido el principal estado de la República productor de hortalizas, a su vez es el principal exportador. En 1995 las exportaciones de sus hortalizas representaban el 47% del valor total nacional y el 96% del valor total de las exportaciones de tomate.

Las estadísticas nacionales muestran que para 1991 existe en el país una enorme polarización en la estructura agraria. Las empresas de más de 1,000 has (12,487) representaban sólo el 0.28% de las empresas de producción censada y cubrían el 44% (48'010,873 has) de la superficie total. En cambio el 59% (2'620,399) de las unidades de menos de cinco hectáreas cubrían sólo el 5% de la superficie agropecuaria- forestal nacional (5'574,769 has).

Si consideramos el destino de la producción del subsector agrícola observamos que el 45.% (1'757,611) de las unidades productivas producen para el autoconsumo familiar; el 43.4% (1'663,308), además del autoconsumo, venden su producción al mercado local o nacional y sólo el 0.3% (11,744) de las unidades reportó vender en el mercado nacional o exportar su producción<sup>11</sup>.

Comportamiento de los empresarios hortícolas y sus empresas agroexportadoras<sup>12</sup>

En Sinaloa de las 94,608 unidades de producción agrícola existentes en 1991 sólo 590 declararon exportar los productos generados en ellas. De estas se calcula que en todo el estado 100 se dedicaban a la exportación hortícola, distribuyéndose en dos municipios del centro, Culiacán y Navolato, uno del centro-norte, Guasave y uno en el norte, Ahome.

---

<sup>10</sup> Reynol Díaz Coutiño, *Los límites del crecimiento locales: Sinaloa en la dimensión global*, Culiacán, 2002, pp. 158, 160, 163, 164, 166 (en prensa).

<sup>11</sup> Esta información fue retomada de Sara María Lara y Hubert cartón de Grammont, *op. cit.*, pp. 24-25 y 29.

<sup>12</sup> Véase: Hubert Cartón de Grammont, Manuel Ángel Gómez Cruz, Humberto González y Rita Schwentesius Rindermann (coords.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*, México, CIESTAAM/UACH, IIS/UNAM, CIESAS, Juan Pablo Editor, S.A., 1999.

## Empresas agroexportadoras en el estado de Sinaloa

MUNICIPIO	Número de empresas
Ahome	51
Angostura	4
Badiraguato	2
Concordia	13
Cósala	0
Culiacán	100
Choix	10
Elota	26
Escuinapa	91
El Fuerte	15
Guasave	45
Mazatlán	65
Mocorito	10
Rosario	66
Salvado Alvarado	15
San Ignacio	10
Sinaloa	21
Navolato	46
<b>TOTAL SINALOA</b>	<b>590</b>

Fuente: *VI Censo Agropecuario y Forestal*, México, 1991; Hubert C. de Grammont *et al.*, *op. cit.*, 1999, p. 9.

Los empresarios, propietarios de estas empresas, las han ido modernizado para enfrentar la competencia siguiendo dos vías principalmente: una consiste en mejorar el paquete tecnológico aportado por la Revolución Verde como: maquinaria moderna, agroquímicos mejorados, mayor eficacia en el uso de la fuerza de trabajo y mejores semillas producidas gracias a la biotecnología; otras cambiaron radicalmente su tecnología, abandonando el paradigma de la Revolución Verde. Las principales innovaciones tecnológicas empleadas en esta segunda vía son la labranza cero, la plasticultura y la ferti-irrigación. Se basan en el ahorro de energía natural (en particular del agua), el menor uso de agroquímicos y la utilización de los modernos adelantos de la biotecnología para obtener semillas más resistentes, maduración homogénea del producto y frutos de larga vida de anaquel.

El uso de las nuevas tecnologías dispara los costos de producción, junto con los rendimientos: una hectárea de tomate de vara con la tecnología tradicional cuesta alrededor de 5,000 dólares, con las nuevas condiciones se eleva a 12,000 dólares y el rendimiento sube a 80 toneladas por hectárea. Hay casos de empresas con inversiones mayores que

pueden lograr 300 toneladas por hectárea o más.

Una década después encontramos registradas 311 empresas exportadoras, número significativamente menor al registrado en 1991, lo que significa que la competencia desplazó a muchas empresas, pero también suponemos que hubo un proceso de concentración. Del total de estas empresas 77 declararon dedicarse a la exportación de hortalizas.

Hasta 1980 estas empresas exportadoras operaban como personas físicas con actividades empresariales, recayendo esta figura en el fundador de la empresa, con la modificación de la legislación fiscal para los productores agropecuarios, a partir de 1982 se forman las primeras Sociedades de Producción Rural de productores de hortalizas. El elemento más significativo es que a partir de la segunda mitad de la década de los noventa se inicia la constitución de nuevas empresas hortícolas bajo la forma de Sociedades Anónimas de Capital Variable.<sup>13</sup>

Si tomamos en cuenta las ventas anuales se encuentra que el 47% de las 77 empresas agropexportadoras de hortalizas tuvieron ventas superiores a los 5 millones de dólares anuales, y de éstas, sólo 9 superaron los 10 millones de dólares y todas eran Sociedades Anónimas de Capital Variable y sólo una se mantiene como persona física. En cambio, las empresas con ventas inferiores a los 5 millones de dólares la mayoría conservaba la figura de personas físicas con actividad empresarial.<sup>14</sup>

Como podemos observar, el actual proceso de apertura acentuó tendencias que ya existían desde antes de 1980: predominio de una agricultura comercial de carácter empresarial como eje de la actividad económica estatal, desarrollo regional impulsado por la exportación de productos primarios y mayor vinculación con el mercado externo. A su vez se presentaron nuevas tendencias que apuntan hacia la agroterciarización de la economía, la reestructuración productiva del sector agrícola, adopción de un nuevo paradigma tecnológico y nuevas formas de asociación empresarial.

---

<sup>13</sup> Ramón Martínez Huerta, "Innovación tecnológica y crecimiento económico en la agricultura sinaloense de exportación", (avance de tesis de doctorado), Culiacán, Doctorado en Ciencias Sociales, UAS, 2001.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 86.